



De parte de su pastor...

"Me postré consciente de mis miserias y me levanté sacerdote para siempre". Este es uno de los dichos famosos de San Juan Vianney conocido como "Santo cura de Ars". Esta frase me recuerda ese hermoso día cuando respondí "sí" a mi llamado para ser sacerdote. Después de 9 años de formación, el Señor dirigió mi mente y mi corazón hacia la unión con Su voluntad. Al comienzo de mi formación sacerdotal, no estaba seguro de si este era mi llamado. A los 17 años, todo lo que sabía era que quería descubrir lo que el Señor deseaba de mí y esto me emocionaba. Mi plan inicial no era el ser sacerdote y probablemente no era el plan que mi familia tenía para mí. Mundanamente hablando, ser sacerdote no era un apoyo financiero prometedor y proporcionaría un apoyo limitado para mí y mi familia. Sin embargo, el Señor tenía un plan diferente al mío y el de mi familia y esto me da mucha alegría.

Una de las frases que me cautivó en el primer año de mi formación fue cuando escuché por primera vez las palabras de Pablo a los filipenses. Después de convertirse, dejó de perseguir a la Iglesia y siguió al Señor con pasión, valentía y fuerza. Sus palabras fueron: *"Por Él lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo"*. (Filipenses 3: 8). Estas palabras realmente me ayudaron a centrar mi atención en la voluntad de Dios y a dejar de lado mis propios planes mundanos para un plan que en cambio incluyera lo que es místico, espiritual, sacramental, bíblico y divino. Pablo modelo cómo era posible abandonar nuestro camino y unirse a los caminos de Dios. Al principio pensé que estaba perdiendo a mi familia, mis amigos, mi libertad, mi propia vida, pero luego me di cuenta de que tenía todo eso, más una vida llena de satisfacción, afirmación y paz. El camino de Dios conduce a todo esto.

La tesis de mi maestría en artes fue sobre "el sufrimiento como el mayor regalo de Dios". No podría haber elegido un mejor tema. Mi investigación sobre este tema me ayudó a aprender que la vida no se trataba de adquirir y buscar el amor de este mundo, sino de abrazar la realidad del sufrimiento como parte de la vida de un seguidor de Jesús. Esto debe ser aceptado con madurez. La aceptación nos ayuda a ser purificados por el Señor. Somos "pulidos" y hechos para ser mejores seres humanos. Esta tesis me ayudó a luchar con valentía frente al sufrimiento que enriquecería mi ministerio sacerdotal.

Hoy, con alegría, miro hacia atrás y agradezco a todas aquellas personas que formaron parte de mi formación sacerdotal. Agradezco a mis rectores, a mis directores de formación, a mis directores espirituales, a mis confesores, a mis maestros, a mis benefactores, a mi familia, a mis amigos y a todos aquellos que valientemente me ayudaron a convertirme en el sacerdote que ahora sirve en Nuestra Señora de la Asunción.

Gracias, Señor, por llamarme a ser sacerdote y te pido que pueda ser un sacerdote lleno de fe, alegría y sabiduría para continuar con fortaleza guiando a tu rebaño hacia ti que eres la fuente de la alegría. Gracias, Señor, por mi vocación al sacerdocio y gracias porque el 26 de mayo del 2006 *"Me postré consciente de mis miserias y me levanté sacerdote para siempre"*.

Sinceramente,

Rev. Miguel González